Ópera en los estados

La bohème en Durango

El espectáculo multidisciplinario, la ópera *La bohème* de Giacomo Puccini, arrojó una excelente recepción en el evento de apertura del Festival Internacional Revueltas (FIR) 2015, el cual reunió los talentos de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Juárez del Estado de Durango (OSUJED), la Compañía Ópera de México y los Coros Fanny Anitúa e Infantil de la Escuela Superior de Música, en el Teatro Ricardo Castro.

Más de 80 artistas en escena dieron vida a esta historia trágica de amor dividida en cuatro actos, que ofreció un espectáculo de calidad y una ejecución magnífica de parte del elenco para toda la familia. Con supertitulaje en español, escenografía compleja, vestuarios de lujo y una trama interesante que sobrepasó las dos horas y media de duración, la ópera basada en la novela de Henri Murger sacudió las fibras más sensibles del respetable y resultó victoriosa al recibir buenas ovaciones, sinónimo del ojo apreciable del público duranguense que a bien tuvo la dádiva de revivir una de las dramaturgias más aclamadas y famosas en la historia.

La obra relata el amor de una joven florista llamada Mimì y un poeta de nombre Rodolfo, quien vive con sus tres amigos inseparables: Marcello, el pintor; Schaunard, el músico y Colline, el filósofo. Nadie sabe que Mimì está mortalmente enferma. Se dan una serie de malos entendidos que los hace separarse y Rodolfo se siente culpable. Por otra parte, Marcello mantiene un romance tormentoso con Musetta, quien vive de cantar y prostituirse con hombres de todo tipo. Ambas parejas se aman y viven peleando y reconciliándose. Lamentablemente, Mimì enferma cada día más y finalmente muere, sin que el amor de Rodolfo logre salvarla.

La puesta en escena contó con las participaciones estelares de **Laura Schroeder**, **Christopher Hernández**, **Laura Valles**, **Arturo Rodríguez**, **Gabriel Ríos**, **José Luis Reynoso** y **Gustavo Galindo**, todos bajo la dirección de escena y producción del propio Rodríguez en conjunto con el director artístico de la Orquesta, **Jorge Armando Casanova**.

por Juan José Nava / *La Voz de Durango*

Cavalleria rusticana y *Pagliacci* en León

Agosto 15, 2015. Desde el 2011 el Teatro del Bicentenario de León ha sido una bocanada de aire fresco para la vida operística del país, gracias a la selección inteligente de títulos del repertorio tradicional y al espíritu renovador de sus producciones. La fórmula ha dado resultados excelentes: localidades agotadas en la mayoría de sus funciones y la formación de un público. Todo ello se volvió a repetir los días 9, 12 y 15 de agosto de este año en la décima y undécima representaciones del recinto: *Cavalleria rusticana* de Pietro Mascagni, y *Pagliacci* de Ruggero Leoncavallo, la más celebrada dupla del arte lírico.

En buena medida, el éxito de *Cav/Pag* se debió a la propuesta escénica de **Mauricio García Lozano**, quien desarrolló ambas óperas en una plaza de una aldea al sur de Italia, a finales del siglo XIX. Con escenografía de **Jorge Ballina**, recreó el típico paisaje siciliano con su iglesia, taberna y casas, con influencia del cubismo, por el colorido y la simplicidad de las formas. En *Pagliacci* el montaje se complementó con un escenario pequeño de los payasos ambulantes. Este cuadro adquirió dinamismo con los cambios de perspectiva logrados con el movimiento de las viviendas y la segmentación del escenario con los telones.

Pero además de recrear el pueblo en el que transcurren las trágicas historias de amor, **García Lozano** recurrió a nexos de unión para entrelazar ambas óperas en un solo espectáculo. Uno de ellos fue incluir como personaje a un niño con un globo rojo —interpretado por **Jorge González Camargo**—, primero como espectador y después como integrante del pueblo. Esta idea podría traducirse como un símbolo de la fantasía infantil ante la realidad sofocante de la sociedad.

Otro recurso fue exhibir a los personajes de una ópera dentro de la otra. Esto sucedió en el *Preludio* de *Cavalleria*, cuando Canio entrega el globo al niño, y en el *Intermezzo* de *Pagliacci*, en el que transcurre el cortejo fúnebre de Turiddu. Todo ello con un manejo adecuado de telones. Además, el *regista* llevó a cabo un deslizamiento entre la realidad y la ficción con la incorporación del niño a la obra y la aparición de los figurantes y protagonistas ante el público real, momentos antes de iniciar la función.

Esta propuesta se enriqueció con el vestuario de **Mario Marín del Río**, el maquillaje de **Cinthia Muñoz**, acordes con la época *umbertina*; la iluminación de **Víctor Zapatero**, la cual acentuó el paso del día a la noche; y el diseño de movimiento corporal de **Ruby Tagle**.

La dirección musical fue otro de los aciertos en *Cav/Pag*. Frente a la Orquesta del Teatro del Bicentenario, el estadounidense **Arthur Fagen** ofreció una versión memorable del díptico. La lectura de *Cavalleria* resultó equilibrada y detallista, pues gracias a un empleo minucioso de los matices, logró generar esos clímax de desbordante pasión, sin llegar al estruendo, y evocar momentos cargados de lirismo en los dúos, el *Preludio* y el *Intermezzo*. Asimismo, la interpretación se distinguió por una transparencia que permitió disfrutar del sonido sedoso de las cuerdas, los detalles melódicos de los alientos y el acompañamiento del arpa. En *Pagliacci* Fagen mostró un conocimiento profundo del sinfonismo y los claroscuros de la partitura, subrayando por igual la fuerza casi violenta de la escena final, el patetismo de 'Vesti la giubba' y el romanticismo del dúo de Nedda y Silvio.

En general, los elencos de cada una de las óperas cubrieron las expectativas del público, a pesar de sus defectos. En *Cavalleria*, Santuzza fue interpretada por la mezzosoprano **Belem Rodríguez**, de oscuro y cálido timbre. Si bien sus graves y centro tuvieron cuerpo y volumen, sus agudos carecieron de potencia suficiente, como en el aria 'Voi lo sapete, o mamma', donde mostró mucho *vibrato* afectando la línea de canto. La falta de control se notó en 'Innegiamo, il Signor non è morto', e incluso llegó a la estridencia en 'Tu qui, Santuzza?' No obstante, la colocación de las notas altas fue más segura en 'No, no, Turiddu, rimani' y 'Oh! Il Signore vi manda, compar Alfio!' Y desde el punto de vista escénico, ofreció una Santuzza más triste y sumisa que vengativa.

José Manuel Chu (Turiddu) con el Coro del Teatro del Bicentenario
Fotos: Arturo Lavín

Kristian Benedickt (Canio) y Violeta Dávalos (Nedda)

Un desempeño más afortunado tuvo el tenor **José Manuel Chú** en el papel de Turiddu. Su voz lírica fue capaz de enfrentar los pasajes dramáticos gracias a la solidez de los registros central y agudo. En la "*Siciliana*", superó sin problemas la afinación y prestó atención a los matices. Su fraseo fue elegante y cantó con dominio del legato el aria 'Mamma, quel vino è generoso', encantando por sus agudos vibrantes, pero sin *squillo*. Sin embargo, su canto no estuvo acompañado de una actuación con el carácter requerido, por lo que su Turiddu no fue ni cruel ni despiadado con Santuzza, ni retador con Alfio. Aun así, la despedida de su mamá conmovió por su sensibilidad.

Como Alfio y Tonio/Tadeo, el barítono **Carlos Almaguer** destacó por su magnífico torrente vocal, sacando provecho de su timbre brillante y graves consistentes. Sólo en el "Prólogo" de *Pagliacci* fueron más evidentes su *vibrato* molesto y agudos limitados, los cuales tuvieron menor importancia ante el histrionismo eficaz con que compuso sus personajes.

Violeta Dávalos estuvo excelente como actriz. Su caracterización de Nedda fue creíble y rica en matices: soñadora en su aria; amorosa en el dúo con Silvio; cómica como Colombina y colérica con Tonio. Sus cualidades líricas y fraseo seductor le permitieron cantar con solvencia 'Qual fiamma avea nel guardo!' y el dúo romántico, mientras que sus registros central y agudo tuvieron el suficiente peso para enfrentar los pasajes dramáticos. Por otra parte, mostró un *vibrato* excesivo y una proyección de la voz irregular.

El tenor lituano **Kristian Benedikt** no deslumbró como Canio. De timbre oscuro, su instrumento careció de brillo y volumen, resultando casi inaudible en la primera escena. Por fortuna, su voz creció y estuvo mejor timbrada en 'Vesti la giubba', logrando un adecuado ascenso al agudo, a pesar de su *fiato* escaso, y cantando con emoción, por lo que al final no se hicieron esperar los aplausos. Pero su temperamento no fue suficiente para hacer frente a las exigencias dramáticas en 'No, Pagliaccio non son', encarnando a un Canio más herido y consumido por el dolor que iracundo y enloquecido.

Del resto del elenco, **Gilberto Amaro** estuvo estupendo como Beppe y cantó con delicadeza el aria de Arlecchino, con el brillante agudo final; la mezzosoprano **Lydia Rendón** fue una alegre y coqueta Lola, de timbre cristalino y agudos radiantes; el barítono **Carlos Sánchez** lució una voz lírica y elegante, segura en toda la tesitura, en su interpretación de Silvio; y la mezzosoprano **Eva María Santana** cumplió adecuadamente con la parte de Mamma Lucia. Mención aparte merecen **Artús Chávez** y **Fernando Córdova** como la tropa de payasos, quienes con sus bufonadas hicieron más ligera la comedia.

Por último, el Coro del Teatro del Bicentenario y el Coro de Niños del Valle de Señora contribuyeron al éxito musical de la representación. Las secciones se escucharon claras y afinadas con la dirección equilibrada de **José Antonio Espinal**. En *Cavalleria* lograron expresar el lirismo de 'Gli aranci olezzano sui verdi margini' y 'Regina coeli', esta última muy ovacionada por el público; cantaron con entusiasmo sus intervenciones en *Pagliacci*, evitando el grito; y, como aldeanos, llenaron de vitalidad cada una de sus escenas.

Por Luis Alberto Lerma Carmona

L'elisir d'amore en Linares

Agosto 25, 2015. Un público que llenó el Teatro de la Ciudad de Linares fue testigo de esta ópera de Gaetano Donizetti, en la feria cultural *Linares creciendo en el arte 2015*. Si bien no ha sido la primera ópera en este municipio, ya que hace 15 años se dio *Don Pasquale*, del mismo autor, a piano, la diferencia la hizo el acompañamiento de la Orquesta de Cámara de Facultad de Música de la UANL, dando el realce completo a la única presentación la noche del domingo.

El reparto lo encabezaron la soprano **Cristina Velasco** (Adina), el tenor **Fabián Lara** (Nemorino), los barítonos **Enrique Ángeles** (Belcore) y **Óscar Martínez** (Dulcamara), y la también soprano **Natalia Hurtado** (Gianetta). La dirección concertadora fue de **Héctor Sosa**, la dirección escénica de **Ivet Pérez** y la producción de escena de **Rafael Blásquez**. Participó, además, el Coro Nuevo León, dirigido por **Juan David Flores**. **Mónica Garza** fue la responsable de dirección y producción general.

Vocalmente, Velasco resultó ideal para Adina, con su buena afinación y bello timbre. Lara mostró una también agradable

Cristina Velasco (Adina) con el Coro Nuevo León

voz tenoril, pero aún en proceso de perfeccionamiento. Ángeles hizo gala de seguridad vocal y escénica, y en el mismo sentido Martínez, y no obstante que trabajó un rol grave para su voz baritonal, salió avante con experiencia y oficio.

Sosa dirigió al ensamble universitario con pulso firme, confiriendo positivamente agilidad a la música, entendiendo el estilo belcantista. El movimiento escénico mostró inteligencia y buen ritmo, particularmente en el manejo del coro que, si bien sonó decorosamente, pudo tener más presencia. De la producción resaltó el ambiente rural, vistiendo el escenario con elementos corpóreos y virtuales.

por Gabriel Rangel

Rigoletto en Guadalajara

El pasado domingo 8 de noviembre, en el espléndido marco del Teatro Degollado, se presentó la última de las cuatro funciones de la ópera *Rigoletto*, de Giuseppe Verdi, en producción conjunta de la Orquesta Filarmónica de Jalisco y la Secretaría de Cultura.

Sin duda que la trágica historia del bufón es una de las favoritas del público tapatío, lo que explica que la asistencia a cada una de las cuatro funciones estuvo por arriba de las expectativas, destacando mucha gente joven que se acercaba por primera vez al género operístico. El balance general del montaje de *Rigoletto* presentó saldos más que positivos, pues se logró conjuntar un elenco de cantantes de buen nivel, además de una propuesta escénica sencilla y de buen gusto, así como una concertación musical más que correcta.

La noche se la llevó, con creces, el barítono norteamericano **Michael Chioldi**, quien encarnó magistralmente —por primera vez en su carrera— el rol protagónico de esta ópera, llevándose los aplausos más intensos y merecidos de la velada. Su abordaje de Rigoletto fue redonda gracias a una voz poderosa llena de matices y colores en todo el registro, además de una convincente actuación que daba vida al atormentado pero a la vez tierno y paternal bufón. Hay quien habla de que Chioldi puede ser el sucesor de Leo Nucci en este rol; habrá que esperar y atentos a su carrera.

El papel del Duque fue encomendado al tenor francés **Sébastien Guéze**, quien estuvo voluntarioso, pero que no logró conectar con el público, quizá porque su voz careció de musicalidad y, en algunos momentos, hubo fallas en su afinación, además de que histriónicamente estuvo un tanto sobreactuado. El hecho de que después de su interpretación de la celebérrima aria 'La donna è mobile', no haya arrancado ningún aplauso es muestra de lo anterior.

El papel del Gilda lo cantó la soprano cubana **Eglise Gutiérrez**, quien fue de menos a más, pues en el acto I su voz no brilló como se esperaba, quizá porque su color vocal es un tanto más oscuro y denso en armónicos, hecho que después le permitió afrontar los pasajes más dramáticos, de los actos II y III, con indiscutible maestría.

El resto del elenco fue conformado por el magnífico bajo **Grigory Soloviov** en el papel de Sparafucile, además de **Cassandra Zoé Velasco** como Maddalena, cantante que ya merece más y mejores oportunidades para que demuestre su indiscutible calidad. También cantaron **Enrique Ángeles** como Monterone, **Ricardo Lavín** como Marullo y **Mireya Ruvalcaba** como Giovanna. La parte coral estuvo a cargo de la sección masculina del Coro del Estado de Jalisco, bajo la dirección de **Sergio Hernández**. Todos estos artistas le dieron suficiente soporte y aporte de calidad a la función.

La propuesta escénica estuvo a cargo de **Ragnar Conde**, quien a base del manejo de dos enormes paredones móviles diseñados por **Luis Manuel Aguilar**, logró recrear la atmósfera necesaria para el desarrollo dramático de la ópera. Lo más débil de la presentación fue el manejo de luces: nadie se creyó los rayos y centellas de la tormenta del acto III; así como el anacronismo entre el vestuario los personajes masculinos de la escena de la fiesta del acto I, propio de Mantua en el siglo XVI, y las mujeres semidesnudas que vestían ropaje de cabaret de principios del siglo XX.

La parte musical estuvo a cargo de la Orquesta Filarmónica de Jalisco, bajo la batuta de su director titular **Marco Parisotto**, quien logró concertar varios pasajes muy bien logrados y en general una lectura correcta de la partitura. Es de notar que la orquesta que ha tenido notables mejorías en cuanto afinación y acoplamiento orquestal.

por Sergio Padilla

Michael Chioldi (Rigoletto) y Eglise Gutiérrez (Gilda)
Foto: Marco Ayala

Angélica Alejandre (Violetta) y Andrés Carrillo (Alfredo) en Mazatlán

La traviata en Mazatlán

En Sinaloa no sólo hay una significativa actividad lírica desde hace ya varios años —producciones, conciertos, talleres, un concurso internacional de canto—, sino que una de sus admirables características es el apoyo que brindan a los jóvenes talentos para que adquieran experiencia sobre el escenario y, por extensión, tengan disponibles fuentes de trabajo.

En esa labor intervienen diversos esfuerzos institucionales (como el del Instituto Sinaloense de Cultura, presidido por **María Luisa Miranda** y el del Instituto de Cultura, Turismo y Artes de Mazatlán que cuenta con dirección general de **Raúl Rico González**), en conjunto con auspicios privados y, lo más importante, la labor de personajes apasionados y comprometidos con la lírica, como el maestro **Enrique Patrón de Rueda**, quienes tiran literalmente de las riendas para que haya ópera.

En ese cada vez más conocido marco referencial, los pasados 26 y 27 de noviembre se presentó una nueva producción de *La traviata* de Giuseppe Verdi en el Teatro Ángela Peralta de Mazatlán, firmada justamente por Rico.

En los protagónicos alternaron las sopranos **Angélica Alejandre** y **Rebeca de Rueda**. En la función del día 26, Alejandre logró imprimir una gran fuerza expresiva a su voz, que no tuvo mayor problema para sortear coloraturas y agudos, aun cuando ese entusiasmo escénico y vocal delineó sólo apenas las transiciones anímicas y de salud de su personaje. Un poco menos de poderío en ciertos pasajes claves lograrían una mayor credibilidad histriónica. No obstante, se reveló como una solista confiable y en el futuro de seguro seguirá pagando con buenas actuaciones la confianza depositada en ella. En el ensayo general, y la segunda función, De Rueda configuró una descarriada más interior, más frágil y consciente de su tragedia, lo que no le impidió entregarse a las locuras y placeres de su vida. Vocalmente, posee un timbre bello y templado que ciertamente aún podría lucir más conforme experimente una mayor gama de matices en su fraseo.

El tenor **Andrés Carrillo** se encargó en encarnar un sólido Alfredo, apasionado igualmente en su amorío, como en su dolor. Su entrega se agradece, si bien algunas frases de su canto podrían pensarse para hacer homogénea la calidad de su actuación. El barítono **Enrique Ángeles** brindó un Germont más bien juvenil, lo que en suma puede resultar algo cansado al tener que sostener la madura y acaso envejecida hipocresía propia de su personaje, pero en general ofreció un rol bien cantado y de actuación atenta.

Otras voces jóvenes como las de **Karen López** y **Alba Cecilia Baltazar (**Flora), **Eimy Sánchez** (Annina)—, **Gilberto Amaro** (Gastone), **Esteban Baltazar** (Barone Douphol) y **Carlos Santos** (Marchese D'Obigny), además de **José Miguel Valenzuela**, **Juan Eduardo Tapia y Mario Andrés Canela**, brindaron un soporte adecuado en los comprimarios y partiquinos.

La puesta en escena —que contó con coreografía de **Guillermo Carrillo** y escenografía de **Jorge González Neri**— correspondió a **Oswaldo Martín del Campo**, quien se ocupó básicamente de la claridad de la trama, con acciones limpias y una interacción cuidada entre personajes. Las labores de la Compañía Ballet Clásico de Sinaloa que dirigen **Zoila Fernández** y **Guillermo Carrillo** lucieron en la escena de Piquillo.

La Orquesta Sinfónica Sinaloa de las Artes brindó un acompañamiento destacado, sin dejar de lucir en sí misma, gracias a la batuta de Patrón de Rueda, quien no sólo es un conocedor indiscutible del repertorio romántico, sino que sabe transmitirlo a los ejecutantes y proyectarlo al ritmo dramático del las acciones en la escena.

por José Noé Mercado

Ann Hallenberg y Les Talens Lyriques en León

La mezzosoprano **Ann Hallenberg** y la orquesta Les Talens Lyriques, bajo la batuta de **Christophe Rousset**, cerraron la edición 43 del Festival Internacional Cervantino en León con un concierto emotivo y memorable, el más aplaudido en la historia del Teatro del Bicentenario del Forum Cultural Guanajuato.

En sus dos presentaciones en nuestro país, en el marco de la Fiesta del Espíritu, en Guanajuato capital el viernes pasado y en León dos días después, la cantante sueca y el director francés ofrecieron el programa "Tributo a Farinelli", un homenaje al más célebre de los *castrati*: Carlo Broschi.

Precisamente, Christophe Rousset y Les Talens Lyriques fueron los intérpretes de la música del filme sobre la vida del divo italiano del siglo XVIII y su relación con su hermano, el compositor Riccardo Broschi: *Farinelli, il castrato* de Gérard Corbiau, nominada al Óscar a Mejor Película Extranjera en 1995.

Veinte años después, en la clausura del FIC en León, Hallenberg y el conjunto barroco francés repasaron las arias más famosas de la banda sonora, la mayoría escritas para Farinelli, como 'Son qual nave ch'agitata' de *Artaserse*, 'Qual guerriero in campo armato' y 'Ombra fedele anch'io' de *Idaspe*, óperas de Riccardo Broschi, así como la célebre 'Alto giove' de *Polifemo* y 'Sorge nell'alma mia' de *Imeneo*, ambas de Nicola Porpora, así como 'Parto qual pastorello' de *Artaserse* de Johann Adolph Hasse, compositor alemán que escribió numerosas óperas y Farinelli fue uno de sus intérpretes.

El programa se equilibró con tres piezas orquestales, las "Sinfonías" de las óperas *Polifemo* de Porpora, *Siroe* de Hasse y *La morte di Abel* de Leonardo Ortensio Salvatore de Leo, uno de los representantes de la escuela napolitana más destacados de su época.

Sin duda, este concierto será recordado por la calidad de interpretación de los especialistas en música barroca y clásica, que se han ganado el reconocimiento del público y la crítica por su trabajo de investigación y rescate de partituras.

En primer lugar, destacó el virtuosismo de Ann Hallenberg, pues

Christophe Rousset y Ann Hallenberg

Les Talents Lyriques
Fotos: Arturo Lavín

al tratarse de un concierto dedicado a Farinelli, la voz ocupó un lugar primordial. Su tesitura de mezzosoprano, de timbre cristalino y cálido, fue ideal para cantar las arias concebidas para los *castrati*, y gracias a su amplio registro, alcanzó con seguridad tanto las notas agudas como las más graves.

Hay que recordar que para recrear la voz de Carlo Broschi en la película de Corbiau, se hizo uso de la tecnología para fusionar las voces del contratenor Derek Lee Ragin y la soprano Ewa Mallas-Godlewska, por lo que el resultado no dejó de ser artificial. Pero en los últimos años mezzosopranos como la propia Hallenberg o Vivica Genaux, y contratenores como Phillipe Jaroussky o Bejun Mehta, poseen la técnica para interpretar este tipo de repertorio.

Además, Hallenberg mostró un control impresionante de la respiración, que le permitió hilvanar las frases en toda su extensión, sobre todo en los lamentos barrocos como 'Ombra fedele anch'io' o 'Alto giove', y lució una coloratura precisa en las arias de bravura: 'Son qual nave ch'agitata' o 'Qual guerriero in campo armato' de *Idaspe*. Sobresalieron siempre la elegancia de sus trinos y la variedad de los adornos en las repeticiones de los temas.

Pero más allá de la pirotecnia vocal, Hallenberg es una artista de gran nivel que cantó las arias rápidas con energía y frescura, y las más lentas con profundo dramatismo. Y aun con partituras a mano, su fraseo y gestos formaron parte de una actuación convincente, que logró despertar entre los asistentes una amplia gama de emociones.

La magia de la música barroca, llena de contrastes, no hubiera sido posible sin Christophe Rousset. Bajo su dirección, las arias de bravura se escucharon animadas y los lamentos expresivos, con cambios de tema claros, sonoridad transparente y un manejo del tempo equilibrado. En pocas palabras, Les Talens Lyriques se notaron acoplados, seguros en sus entradas y hábiles en sus breves partes de solistas.

Al concluir los últimos compases del programa, el público se puso de pie y aplaudió a los artistas como nunca antes había ocurrido en el Teatro del Bicentenario. En agradecimiento, la mezzosoprano y la orquesta obsequiaron tres piezas más: 'Fra cupi vortici' de *Edippo* de Pietro Torri; 'Cervo in bosco' de *Catone in Utica* de Leonardo Leo; y la famosa 'Lascia ch'io pianga' de la ópera *Rinaldo* de Händel, la cual provocó una emoción incontenible y cerró con broche de oro la velada.

por Luis Alberto Lerma Carmona